

Todos los fines de semana y vacaciones los paso en Esquivias, por motivos de trabajo familiar. Cada Viernes, según me voy aproximando a Esquivias y veo el cerro - faro de nuestro pueblo, que tiene por luz pinos y ermita, por mar el pueblo, por olas sus gentes y su clamor- siento que algo nuevo nace en mí; cada Viernes mi sangre se hace más patente, volviendome una alegría que estaba aletargada, reviviendo una parte de mí que nunca morirá; la nostalgia da paso a los sentimientos, la soledad de la ciudad a la alegría, a la comunicación; es difícil de explicar, sólo es comprensible para los que vivimos fuera.

Con este comienzo quiero significar lo orgulloso que estoy de ser de mi pueblo; pero esto le pasa a casi todo el mundo; la patria chica, la tierra que te ha visto nacer; en el caso de nuestro pueblo es una obligación estar orgulloso, ante el comportamiento de casi todos sus habitantes, o todos, ante un caso como el de Pilar Romero, ante casos así todo el pueblo responde como una sola persona, como un solo hombre, que tiene por nombre Esquivias.

Si fuese forastero, ante estos hechos no tendría más remedio que decir con admiración: Enhorabuena Esquivias por tener unos habitantes con esta manera de ser y comportarse. Pero, como soy de aquí, diría lo mismo con una objeción: Para demostrar lo que somos o lo que valemos no deberían ser necesarios situaciones como estas, una desgracia familiar; ya que nos pueden comparar con un enfermo en estado de coma que solo responde ante estímulos muy fuertes.

Al comienzo del artículo hablo de la alegría que supone para mí llegar los Viernes; no menos alegría supone marcharme, aún cuando comience de nuevo la añoranza, ya que otra parte muy importante de mi vida esta en Madrid, trabajo y amor.

Hablando de trabajo, cuando me contarón el caso de Pilar; dos operaciones, incapacidad o terquedad del cirujano en reconocer su incompetencia, la indignación que como persona sentí se unió a la de futuro médico; cuando me comentarón los honorarios que requería otro médico para operarla -éste con esperanzas de devolverle la visión en un ojo- a una familia que vive de único sueldo, lo que pensé no se puede reproducir, ya no era indignación, era hastío; me explicaré, un médico debe ser más cirujano del alma (sin quitarle clientela a D. Vicente) que del cuerpo; debe ser, si cabe aún, más humano que el resto de las personas; cuando le falta esta virtud que es imprescindible en todo médico, se convierte en un ... Ser médico necesita vocación, si no la tienes, es mejor no serlo, pues debes tener un poco de sacerdote, hermitaño, científico, elevada moral; si careces de ello te conviertes en usurero que obtiene sus ganancias de las penas del cuerpo y del alma. VICENTE TORREJON

BAR

LURVI



CERVECERIA

Paseo Alberto Palacios, 39
Teléfono 797 68 67
MADRID - 21